

BIBLIOGRAFIA

ALBERTO VACCARI, S. J.: *El estudio de la Sagrada Escritura*. El método de los estudios bíblicos en la edad de los Padres y en nuestros tiempos.—“Seminario Conciliar”, Barcelona, 1944. 165 X 120, 184 págs., 6 ptas.

En uno de los números de nuestra colección apareció, en el año 1942, un documento que la Pontificia Comisión Bíblica había dirigido a los Excmos Sres. Arzobispos y Obispos de Italia. Su ocasión había sido la publicación de un folleto anónimo que, con el título *Un gravissimo pericolo per la Chiesa e per le anime*, arremetía contra el método científico empleado por nuestros mejores exegetas, y propugnaba el sistema de exegesis arbitraria y acomodaticia que se encuentra en la obra *La Sacra Scrittura. Psicologia-Commento-Meditazione*, de Dain Cohenel (seudónimo del sac. Dolindo Ruotolo). Insistiendo sobre algunos de los puntos tocados en el documento de la Comisión Pontificia, el P. Vaccari, Profesor del Instituto Bíblico de Roma, y al que directamente se dirigían algunas de las recriminaciones de Cohenel, publicó en la “*Civiltà Cattolica*” una serie de artículos que luego vieron la luz en tirada aparte. Hoy el sabio profesor ha accedido gustoso a que su trabajo se publique en castellano, llevando su amabilidad hasta introducir en él algunas modificaciones, principalmente bibliográficas, con miras al público español.

Los principios defendidos por el P. Vaccari en cada uno de los capítulos, no son nuevos para quienes están acostumbrados a leer y estudiar los documentos pontificios del último medio siglo, pero su comentario resulta un estudio claro, convincente y erudito, al mismo tiempo que una descalificación terrible para quienes, desmemoriados o ignorantes, pretenden dar lecciones a los maestros, colocándose al margen o en contra de las normas pontificias. En más de una ocasión, según íbamos leyendo, la argumentación del P. Vaccari nos recordaba la empleada por S. Jerónimo contra sus detractores. Tal es la desproporción que existe entre él y su adversario.

Pero lo más interesante para nosotros es que con este librito poseemos un trabajo muy docto y muy asequible, que podemos poner en manos de los seglares a quienes interesen los problemas de la Biblia. El autor acude a las obras de los Santos Padres, especialmente S. Agustín en *De Doctrina christiana*, y de la mano de ellos penetra en el momento actual de los estudios bíblicos, estableciendo con trazos claros, firmes y razonables, cuál debe ser el método que se aplique hoy al

estudio y exposición de la Biblia. Los que hemos tenido la fortuna y el honor de sentarnos en el aula del P. Vaccari y seguir sus explicaciones, no nos extrañamos de la copiosa y amena erudición con que salpica siempre sus exposiciones. La lectura de este librito constituye un verdadero placer.

En el mismo libro se publica la versión oficial de la Encíclica *Divino afflante Spiritu*, la Carta de la Pontificia Comisión Bíblica a los Sres. Arzobispos y Obispos de Italia, también traducida al castellano, y la respuesta de la misma Comisión sobre las versiones de la Sagrada Escritura en lengua vulgar. Bien merece este libro que la A. F. E. B. E. lo difunda con profusión.

J. ENCISO.

PETER KETTER: *Die Samuelbücher. Die Heilige Schrift für das Leben erklärt.*—Freiburg, 1940. Pág. V-319.

"Divino afflante Spiritu, illos Sacri Scriptores exararunt libros, quos Deus, pro sua erga hominum genus paterna caritate, dilargiri voluit "ad docendum, ad arguendum, ad corripendum, ad erudiendum in iustitia, ut perfectus sit homo Dei, ad omne opus bonum instructus". (1 Tim. 3, 16-17). Estas palabras con que en 30 de septiembre de 1943, abría Pío XII su Encíclica sobre los estudios bíblicos, tienden a que el ejemplo ofrecido por estos comentarios escriturísticos "für das Leben", que Herder edita, no lo pierdan de vista los modernos comentadores.

P. Ketter ha descubierto la grandeza moral de los personajes-héroes de primera línea, que a través de los libros de Samuel desfilan; ha penetrado hondo en las grandes miserias morales que oscurecen sus páginas, y ha sabido distinguir en uno y otro caso la mano de Dios Providente que, a través de un trazado escriturístico tan de claro-oscuro, dispone en orden a la vida cristiana rasgos de delicadezas y heroísmos al lado de debilidades y bajezas.

El autor del comentario que nos ocupa, ha tenido un gran acierto al enfocar, del modo que lo ha hecho, su exégesis a los libros de Samuel: el haber pretendido y logrado unir lo perenne de los antiguos comentaristas con las grandes conquistas modernas en el campo de la filología, historia, crítica textual...—cuanto el tenor de la obra lo permitía—, hace que las páginas de su comentario se lean con facilidad y gusto. Encuentro de ordinario bien logrados literal y teológicamente los pasajes más profundos—véase, por ejemplo, el cántico de Ana, la elegía de David en la muerte de Saúl y Jonatán, la escena de los insultos de Semei en contraste con la magnífica actitud del real profeta...—: en uno me parece extremadamente conciso, en la promesa davídica mesiánica. Sólo en dos ocasiones viene tocado, y no muy extensamente expuesto, un tema que, desde que David comienza a representar en la escena el papel principal y sobre todo en el momento cumbre de la profecía de Natán, exige más alusiones y desarrollo más amplio.

Tratándose de un comentario "für das Leben", no podía faltar el recurso a la exégesis antigua: Pío XII, en su Encíclica *Divino afflante...*, ha pesado su importancia, lamentado su olvido, señalado el punto de entronque de lo antiguo con lo moderno y augurado óptimos frutos de esta unión. P. Ketter ha sido quizá demasiado tímido en el empleo de este recurso. Creo que el Tostado